

UN EJÉRCITO, UNA DIVISIÓN. LA CAMPAÑA DE ORIENTE Y LOS SITIOS DE VERACRUZ, 1858-1860

Carlos Eduardo ARELLANO GONZÁLEZ*

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Veracruz, el teatro de la guerra*. III. *La campaña de Oriente: operaciones iniciales de la División de Oriente sobre Veracruz, 1858*. IV. *El primer sitio a Veracruz en la campaña de Oriente, 1859*. V. *Un último ataque sobre Veracruz, 1860*. VI. *Conclusiones*. VII. *Bibliografía*.

I. INTRODUCCIÓN

A través de la amplia historiografía de la guerra de Reforma, los asuntos militares comienzan a abrirse camino al estudiar personajes, batallas y a la sociedad involucrada en las acciones de guerra. Dentro de estos trabajos encontramos los que se relacionan con las campañas militares, que generalmente hacían referencia en la primera mitad del siglo XIX a “un año de guerra”, como lo describen tanto José Almirante como Henri de Jomini —este último sin dar una definición precisa, pero deduciéndolo a lo largo de su *Compendio del arte de la guerra*—. Una variante la señaló José Fernando Marcheno al explicar que una campaña consiste en “todo el tiempo que están los ejércitos en guerra abierta”,¹ aunque la definición resulta extensa y poco clarificadora de los procesos que se ejecutan en una guerra.

Para el caso mexicano, una “campaña” se entendió a la manera de un año de operaciones, lo cual se aprecia en la diversa documentación militar y,

* Maestrante en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

¹ Almirante, José, *Diccionario militar etimológico, histórico, tecnológico, con dos vocabularios francés y alemán*, Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1869, p. 243; Fernández Mancheno, José, *Diccionario militar portátil*, Madrid, Imprenta de D. Miguel de Burgos, 1820, p. 44.

en particular, con el caso de las operaciones sobre Veracruz en 1859 y 1860. Sin embargo, para los fines de este trabajo, retomo una definición que no está limitada exclusivamente a una unidad temporal, sino espacial; en este sentido, Clausewitz entendió a una campaña como “los acontecimientos de un teatro bélico”.² Esta definición resulta práctica y fija sus límites a partir de las diversas operaciones realizadas sobre un teatro de operaciones. Así, este texto abordará lo que denomino “la Campaña de Oriente”, aquella campaña militar emprendida entre 1858 y 1860 en el centro de Veracruz, y cuyas operaciones principales las podemos identificar a partir de dos objetivos totalmente claros, que tomaron matices de acuerdo con los intereses del gobierno conservador: la pacificación de Veracruz y el control de las Tres Villas (Orizaba, Córdoba, Xalapa), y la captura de su puerto. Para la obtención de estos objetivos señalamos tres etapa identificadas por:³ 1) las operaciones del general Miguel María Echegaray en 1858; 2) el ataque sobre el puerto en 1859 por Miguel Miramón, y 3) el segundo ataque al puerto de 1860. Los dos sitios emprendidos por Miramón no pueden comprenderse sin considerar el amplio panorama operacional emprendido desde 1858.

De esta forma, debo agregar que el presente trabajo no pretende ser una historia operacional exhaustiva que buscaría explicar las ideas de las autoridades políticas y militares, así como los medios con los que se realizan y su ejecución,⁴ dado que muchas fuentes quedan aún por investigar. Sin embargo, a partir de cierta documentación del Archivo Histórico de la Defensa Nacional (AHSDN), en su ramo de Operaciones Militares, es posible encontrar información sumamente útil sobre los puntos de interés de esta campaña, y en su ramo de Cancelados, las hojas de servicio de diversos militares que participaron en esta campaña para construir un perfil que dista de aquella generación de militares formados en la Guerra de Independencia.⁵ De la misma forma, los trabajos de Manuel Ramírez de Arellano, *Apuntes*

² Por teatro de operaciones o de guerra se entenderá “una parte de todo el espacio de la guerra que tiene los flancos cubiertos y por tanto cierta autonomía”. Clausewitz, Carl von, *De la guerra*, trad. de Carlos Fortea, Madrid, La Esfera de los Libros, 2014, pp. 260 y 261.

³ Debo señalar que a pesar de que la periodización aparenta un sesgo anual, se parte del cambio de objetivos de la División/Ejército de Oriente.

⁴ Howard, Michael, “The Use of Military History”, *Shedden Papers*, Canberra, Centre for Defence and Strategic Studies, julio 2008, p. 5.

⁵ Hernández, Conrado, “Las fuerzas armadas durante la Guerra de Reforma (1856-1857)”, *Signos Históricos*, México, núm. 19, enero-junio de 2008, p. 51. Un trabajo similar, pero que se centró en la continuidad de un mando emanado de la Independencia, fue el de Pedro Celis con la ponencia “De Iturbide a Maximiliano. Trayectorias militares del mando mexicano”, presentado en la mesa 10 de la *V Jornada de Estudios sobre la Reforma, Intervención Francesa y Segundo Imperio*, 11 octubre 2018.

de la campaña de oriente, y el de Sebastián I. Campos, *Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz*, identificarán aspectos de gran relevancia para los estudios operacionales. Así, el presente trabajo pretende revelar indicios sobre los temas siguientes: la construcción del teatro de operaciones del centro de Veracruz durante la Reforma; evidenciar a las poblaciones como centros geoestratégicos para el sostenimiento de las líneas de comunicaciones y abasto; presentar pistas sobre un perfil compartido por el mando de la Campaña de Oriente, y no menos importante, la integración a la guerra de las nuevas tecnologías que dieron paso a la llamada *guerra moderna*, lo que permite enmarcar a México en el complejo y difuso proceso de modernización de la guerra hacia la segunda mitad del siglo XIX.

II. VERACRUZ, EL TEATRO DE LA GUERRA

Desde el virreinato, Veracruz se entendió como un posible escenario de guerra debido a la posición de su puerto respecto al Caribe y a los mercados europeos, así como su conexión con la ciudad de México, punto de contacto de los diversos mercados regionales. Las costas permanecieron deshabitadas debido a las enfermedades endémicas generadas por las condiciones climáticas, por lo que las poblaciones de las zonas más elevadas de la Sierra Madre Oriental se volvieron puntos importantes para las actividades económicas del estado; además, fungieron como centros de acantonamiento regional para defender el interior en caso de una invasión.⁶

El núcleo urbano más importante del estado fue el puerto, seguido por las villas de Córdoba, Orizaba y Xalapa (las llamadas Tres Villas), que centralizaron el poder regional desde finales del siglo XVIII,⁷ lo que favoreció el desarrollo de actividades comerciales y un mejor nivel de vida. Su posición geográfica y situación hicieron de éste un territorio significativo para la vida económica y política del país. Esta zona central está limitada al norte por el río Actopan, y al sur, por el río Jamapa; el Golfo por el este, y la sierra de Zongolica al poniente. Para comunicar al puerto con la ciudad de México se construyeron los caminos de Xalapa-Perote y Orizaba-Córdoba; el primero resultó de mayor dificultad de tránsito por los humedales antes de subir por la sierra y los nortes que creaban médanos de arena en el camino. El clima exigió también a los habitantes del interior del país hacer todos sus

⁶ Ortiz Escamilla, Juan, *El teatro de la guerra. Veracruz, 1750-1825*, Xalapa, Universidad Veracruzana y Universidad Jaume I, 2010, p. 27.

⁷ *Ibidem*, pp. 42, 44 y 46.

compromisos antes de la temporada de lluvias, debido a que una persona no acclimatada podía fallecer de cólera, fiebre amarilla o vómito negro.⁸

Debido a estos factores, la única opción para tener el control del puerto sería asfixiar las comunicaciones y suministros por tierra y mar, así como establecer guarniciones en la sierra de Zongolica, los llanos de Puebla y por Tlaxcala, para mantener las líneas de operaciones, dado que esta región estaba conectada a otras en Oaxaca y Puebla, desde las cuales podría verse amenazada. Si bien la aproximación marítima resultaba más difícil de lograr, por tierra sería más viable. Para 1858, Veracruz se volvió un objetivo que los liberales y conservadores debían controlar inmediatamente.

III. LA CAMPAÑA DE ORIENTE: OPERACIONES INICIALES DE LA DIVISIÓN DE ORIENTE SOBRE VERACRUZ, 1858

Desde que Félix María Zuloaga asumió la presidencia a inicios de 1858, consideró la pacificación de Veracruz, donde Ignacio de la Llave, José María Mata, Miguel Negrete y Cástulo Alatriste dirigieron los ataques liberales. Para combatirlos, se organizó una división al mando del general Miguel María de Echegaray, gobernador y comandante general de Puebla, quien salió de esta ciudad el 5 de marzo con alrededor de dos mil efectivos distribuidos en dos brigadas: la primera, al mando del general Carlos Oronoz, y la segunda, al mando del coronel Luciano Prieto.⁹

Echegaray continuó su marcha sobre Teziutlán y La Hoya (o La Joya) para recoger cierto material de guerra, pero al acercarse a Perote consideró imprudente atacar la fortaleza, por lo que la rodeó con el objetivo de aislarla. Sin embargo, su importante posición en las comunicaciones entre la sierra de Zongolica y Puebla obligaron a Echegaray a ponerla bajo sitio. Esto era sumamente necesario, ya que Puebla servía de eje en las comunicaciones entre Veracruz y la ciudad de México, así como de guarnición en caso de requerirse algún apoyo para enfrentar a los liberales. Las acciones más inmediatas y urgentes tendrían que salir de ahí, por lo que las comunicaciones entre el gobernador y comandante general de Puebla, Francisco Pérez, y el comandante de la División de Oriente, serían fundamentales para el desarrollo de la campaña. Finalmente, el 10 de marzo Echegaray llegó a

⁸ Aguilar Sánchez, Martín y Ortiz Escamilla, Juan (coords.), *Historia general de Veracruz*, México, Gobierno del Estado de Veracruz, Secretaría de Educación del Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana, 2011, p. 26.

⁹ *La Sociedad*, México, 2a. época, t. I, núm. 66, 6 de marzo de 1858, p. 4.

Xalapa, y cuatro días después nombró gobernador y comandante interino del departamento al general Carlos Oronoz.¹⁰

La situación se tornó complicada con el paso de las semanas, aunque la adhesión al Plan de Tacubaya de la brigada de Miguel Negrete el 21 de abril trajo un apoyo inestimable a la causa conservadora.¹¹ Además de las maniobras liberales sobre Xalapa y Orizaba, el sitio de Perote impidió a Echegaray extender sus operaciones más allá de la sierra. Esta fortaleza se mantuvo por más de seis meses bajo ataques de las fuerzas de Echegaray; incluso, su impacto en la opinión pública le valió la significativa comparación con el sitio de Sebastopol. Finalmente, la guarnición intentó escapar en la madrugada del 15 de noviembre, pero Echegaray ordenó lanzar un ataque aprovechando la confusión, lo que condujo a la caída del punto.¹² Hasta entonces, la situación de la división se limitó a operar en las cercanías de Orizaba, Xalapa, Perote, Naolinco y Huatusco, puntos clave para sostener la línea y lejanos a las insalubres costas.¹³

Ante esta situación, no se puede afirmar que la campaña se prolongó más de lo necesario o que fue infructuosa, como algunos críticos de la época, ya que las principales poblaciones se lograron sostener.¹⁴ Sin embargo, en el último tercio de 1858 la presión del gobierno de Zuloaga sobre Echegaray para capturar el puerto se volvió cada vez mayor, soslayando así la pacificación. El 4 de mayo de 1858, el presidente Benito Juárez y su gabinete desembarcaron en el puerto de Veracruz. Las fortificaciones portuarias y sus bocas de fuego hicieron de Veracruz un punto inexpugnable y sumamente fuerte para el gobierno liberal, ya que además de la muralla se establecieron algunos fortines y un foso que rodeó la ciudad.¹⁵ Su captura sería necesaria, ya no como un objetivo militar y económico, sino también político.

¹⁰ Vigil, José María, *Méjico a través de los siglos (la Reforma)*, tomo 5, México, Ballesca y Compañía Editores, 1882, p. 290; *Diario Oficial del Supremo Gobierno*, México, vol. I, núm. 52, 15 marzo 1858, p. 1; Rivera Cambas, Manuel, *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las Revoluciones del estado de Veracruz*, vol. 5, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1869, pp. 86-89.

¹¹ *La Sociedad*, 2a. época, tomo I, núm. 118, 28 abril 1858, p. 3.

¹² Rivera Cambas, Manuel, *op. cit.*, pp. 40, 63 y 64; *La Sociedad*, 2a. época, t. I, núm. 81, 21 marzo 1858, p. 3.

¹³ *El Siglo Diez y Nueve*, 5a. época, año 10, t. 12, núm. 3,493, 8 de mayo de 1858, p. 2; “Parte del general Luciano Prieto sobre ataque al cerro de San Cristóbal, Ori., 18 de abril de 1858”, *La Sociedad*, 2a. época, t. I, núm. 118, 28 de abril de 1858, p. 1; *La Sociedad*, 2a. época, t. II, núm. 239, 27 de agosto de 1858, p. 1; *La Sociedad*, 2a. época, t. II, núm. 253, 10 de septiembre de 1858, p. 2.

¹⁴ Así la interpretación dada por algunos sujetos. Vigil, José María, *op. cit.*, p. 312.

¹⁵ Campos, Sebastián I., *Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz y Costa de Sotavento del Estado durante las campañas de “Tres Años”, “La Intervención” y el “Imperio”*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895, p. 40.

En septiembre de 1858, el gobierno de Zuloaga le ordenó a Echeagaray marchar sobre el puerto, a lo que el comandante de la división de Oriente respondió que para atacar la plaza requería “de artillería de sitio, que no tengo, y porque según se halla provista de esta arma la plaza y sus fortificaciones anexas, haría que, si no fuere en lo absoluto imposible la operación, al menos se correría un grandísimo riesgo al verificarlo y las trascendencias serían terribles”. Para evadir la orden, Echeagaray manifestó que “la importancia de esta ciudad consiste en su puerto abierto para el comercio extranjero y no de ninguna manera como plaza fuerte; pues bien, una vez cerrado, como está por disposición del Supremo Gobierno, el expresado puerto, ¿por qué no abrirlo en Alvarado?”.¹⁶ El hecho de que Echeagaray extendiera el sitio a Perote hasta noviembre y mantuviera una posición defensiva impidió que organizara efectivamente una operación contra el puerto y buscara alternativas.

En ese momento, Echeagaray fue llamado a la ciudad de México, pero temiendo alguna represalia decidió actuar al mando de la división de Oriente, y el 20 de diciembre proclamó el Plan de Ayotla.¹⁷ Esto trajo resultados desastrosos para la campaña, debido a que los liberales, aprovechando la confusión, obligaron a la división a concentrarse en Orizaba. Además, Echeagaray fue despojado del mando y se le acusó de cobardía. En su defensa, escribió que apenas contaba con “mil cuatrocientos hombres y nueve piezas de artillería de batalla” para enfrentarse a un puerto que contaba con “dos líneas de fortificaciones [...], de tres mil fusiles, de setenta y cuatro piezas de artillería de sitio y batalla, y componerse de cuatro mil hombres distribuidos en diez puntos de las líneas ocupadas”. Por estas razones, indicó, no pudo lanzar ninguna operación exitosa sobre el puerto.¹⁸

Finalmente, el Ejecutivo recayó en Miguel Miramón, un joven de 29 años, con un brillante historial militar. Caracterizado por sus contemporáneos como alguien impulsivo y audaz, Miramón observó su siguiente objetivo en Veracruz. Para enero de 1859, el próximo regreso del clima malsano a las costas persuadiría a muchos militares a esperar la próxima temporada para atacar el puerto. No así Miramón.

¹⁶ “Manifestación de Miguel María de Echeagaray al Ministerio de Guerra sobre imposibilidad de atacar Veracruz”, Veracruz, 18 de septiembre de 1858, AHSDN, XI/481.3/6225.

¹⁷ “Plan de Ayotla proclamado por el Gral. Echeagaray”, Ayotla, Oax., 20 de diciembre de 1858, *The pronunciamiento in independent Mexico, 1821-1876. A research Project at the University of St. Andrews*, <https://arts.st-andrews.ac.uk/pronunciamientos/getpdf.php?id=1340>

¹⁸ “Defensa de Miguel María Echeagaray sobre su actuación en Veracruz”, México, 12 de enero de 1859, AHSDN, XI/481.3/7460, fojas 12-13v.

IV. EL PRIMER SITIO A VERACRUZ EN LA CAMPAÑA DE ORIENTE, 1859

La campaña de Oriente tomó un giro con los nuevos objetivos que exigió la captura de Veracruz. Si bien la pacificación del territorio y la conservación de las Tres Villas fueron el propósito inicial, ahora se priorizó la operación sobre la residencia provisional del gobierno liberal. El 14 de febrero de 1859 salieron las primeras fuerzas del ahora denominado Ejército de Oriente, el cual se organizó en dos divisiones: la primera, al mando del general de brigada Carlos Oronoz, y la segunda, a cargo del general de brigada efectivo, Francisco García Casanova. Al mando de las cuatro brigadas quedaron los coroneles Miguel Negrete y Francisco Tamariz, así como los generales Eligio Ruelas y Manuel María Escobar. También se integró una brigada de caballería a cargo del general graduado José María Cobos.¹⁹

El mando de las divisiones recayó en dos generales que tuvieron perfiles similares. Para empezar, ambos fueron veracruzanos, además de tener una edad semejante: el primero nació en 1819, y el segundo, en 1812. Sus carreras en las armas se desarrollaron en las décadas de 1830 y 1840, formando parte de las milicias activas; en tanto Casanova ascendió como subteniente miliciano en el batallón de Tres Villas en 1832, Oronoz se formó como cadete en el de Puebla, en 1837, para continuar en los activos de Seguridad Pública y de Celaya. Tras la guerra contra los Estados Unidos quedaron sujetos al ejército permanente.²⁰

Su experiencia estaba acreditada. Aunque Carlos Oronoz tuvo un historial pequeño, donde sólo se le consignaron acciones contra los franceses en 1838, movilizaciones sobre Papantla y su adherencia al movimiento de Regeneración Nacional de 1841, podemos suponer que su capacidad operativa estaba comprobada por su servicio a lo largo de varios años en los activos poblanos y de Celaya en operaciones menores sobre Veracruz y Puebla.²¹ Casanova, por otra parte, fue un comandante ampliamente experimentado que estuvo en momentos claves del ejército mexicano, como fue el ataque del príncipe de Joinville el 5 de diciembre de 1838 sobre el puerto de

¹⁹ Ambas organizaciones se pueden apreciar en los apéndices de Ramírez de Arellano, Manuel, *Apuntes para la campaña de Oriente, 1859, febrero, marzo y abril*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 1990.

²⁰ “Hojas de Servicio del general Carlos Oronoz”, diciembre de 1840 y 15 de marzo de 1841, AHSDN, Cancelados, t. 1, XI/111/5-511, fojas 4, 27; “Hojas de servicio del general Francisco García Casanova”, AHSDN, Cancelados, XI/111/2-143, foja 71.

²¹ *Ibidem*, fojas 7v;

Veracruz, la campaña de Yucatán y Campeche en 1843, su presencia en las batallas de Palo Alto, Resaca de Guerrero y en la defensa de Veracruz durante la guerra contra los Estados Unidos, así como su nombramiento como comandante militar de Xalapa y el mando de una guerrilla durante la misma guerra.²² De esta forma, tanto Casanova como Oronoz representaron la baraja más apta para combatir en Veracruz, sin olvidar que el segundo ya estaba en operaciones desde 1858.

Un último comandante necesario de abordar fue el jefe de Estado Mayor de Miramón: Manuel Robles Pezuela. Este cargo ubicaba a Robles como consejero y facultativo de Miramón. Nació en 1817 en Guanajuato, poniéndolo en rango de edad con Oronoz y Casanova. Su carrera inició como ingeniero profesor en el Colegio Militar, aunque eso no le impidió convertirse en uno de los militares más reconocidos por su ingenio, análisis y pericia, al haber formado parte de diversas comisiones de estudio en Veracruz, director del camino de hierro del puerto a San Juan; jefe de ingenieros durante la invasión estadounidense en el mismo puerto y en el valle de México y comandante general de Veracruz en 1852.²³ Su carrera y aptitudes nos presentan a un hombre experimentado y conocedor de los puntos que le permitirían a Miramón batir efectivamente a los liberales.

Sin ahondar en el resto de militares, podemos afirmar que este mando representó a una generación conformada en los años del México independiente, del santanismo y del pronunciamiento, golpeada por la guerra contra los Estados Unidos, y en cuya derrota no sólo se observó la amenaza yanqui, sino también los peligros que el faccionalismo traía consigo. La presente lucha expresó la culminación de esas disputas, pero también la integración de un grupo de individuos con una experiencia compartida y deseos similares por conformar a una institución y a una nación. Frente a ellos, un joven general se alzaba ahora como presidente del país, y, aunque cierta pericia y habilidad respaldó su lugar como Ejecutivo y general en jefe, no podía sobreponerse a las observaciones y señalamientos de aquella generación de militares más experimentados que le acompañaban.

La tarea principal de Miramón al llegar a Veracruz fue establecer su base de operaciones en Orizaba. Inmediatamente tuvo que remediar la situación del teatro de operaciones tras los acontecimientos de Ayotla, por lo que dispuso el avance de la primera división sobre Omealco y la barranca de

²² “Hojas de servicio del general Francisco García Casanova”, diciembre de 1859, AHSDN, Cancelados, XI/111/2-143, foja 71v.

²³ “Hoja de servicios del general de brigada Manuel Robles Pezuela”, diciembre 1860, AHSDN, Cancelados, XI/111/2-819, fojas 48-50.

Jamapa, en tanto la segunda división se dirigió sobre el cerro del Chiquihuite. El 5 de marzo lanzó un ataque fallido sobre Jamapa, por lo que Miramón ordenó a la segunda división abalanzarse sobre ella. Los liberales abandonaron el punto, y Casanova avanzó hacia Huatusco; nuevamente los liberales retrocedieron, pero destruyeron los puentes de Atoyac y Chiquihuite e hicieron *tierra quemada* hasta La Soledad. Esta acción frenó cualquier avance sobre el camino mejor acondicionado de Córdoba a Veracruz, aunque el cuerpo de ingenieros actuó rápidamente para resolver el inconveniente.²⁴

El 12 de marzo comenzó una persecución desde el amanecer de Huatusco hasta La Soledad, donde las fuerzas conservadoras quedaron dueñas del terreno al anochecer.²⁵ La rapidez de aquella operación expresa la importancia de la velocidad en la ejecución de las maniobras. Muchas de sus acciones se dieron gracias al telégrafo, donde se comunicaron instrucciones de manera inmediata y rápida. En consecuencia, en menos de un mes Miramón tenía camino franco hacia el puerto de Veracruz.

El 24 de marzo, Miramón se encontró en Medellín, a unos cuantos kilómetros del puerto. Ordenó un ataque sobre Alvarado y realizó un reconocimiento sobre las murallas de Veracruz en compañía de Robles y otros ayudantes, pero al recibir la noticia de que aún no salía desde la ciudad de México un tren de suministros necesario para continuar la campaña emitió una orden general de retirada y reorganizó al Ejército de Oriente nuevamente en división.

Las posteriores operaciones de la división recayeron en Manuel Robles, quien debió mantener las posiciones de las Tres Villas para emprender la campaña el próximo año, por lo que consideró que “no conviene ni diseminar nuestras fuerzas ni alejar de la línea una considerable”.²⁶ Por orden general del 3 de abril, se mantuvieron las primeras brigadas de ambas divisiones: la de Eligio Ruelas y la de Miguel Negrete, el primero oriundo de Xalapa, formado en Colegio Militar entre 1843 y 1844 y en diversos cuerpos de infantería permanente y ligera; mientras que Negrete fungió como oficial durante la guerra contra Estados Unidos y luego se incorporó a diversos movimientos guerrilleros.²⁷ A pesar de lo disímiles de sus carreras, eran militares operativos y conocedores de la zona.

²⁴ Ramírez de Arellano, Manuel, *op. cit.*, pp. 44, 52 y 78.

²⁵ *Ibidem*, pp. 60-67.

²⁶ “Instrucciones de Manuel Robles a Miguel Negrete para cubrir la línea de Orizaba-Córdoba”, 15 de abril de 1859, AHSDN, XI/481.3/7460, fojas 46-47v.

²⁷ “Hoja de servicios del general Eligio Ruelas”, abril de 1860, AHSDN, Cancelados, XI/111/2-665, foja 24; Hart, John Mason, “Miguel Negrete: la epopeya de un revolucionario”, *Historia Mexicana*, vol. 24, núm. 1 (93), julio-septiembre de 1974, pp. 70-93.

Los meses siguientes vinieron acompañados de graves dificultades para la división de Oriente. A finales de abril se informó que los liberales los cercaron por Huamantla, La Hoya, Puente Nacional y Naolinco, con la amenaza de cortar su línea con Puebla y Tlaxcala,²⁸ lo que extendió el teatro de operaciones de la zona centro de Veracruz hacia los llanos y serranías poblanos, y mostró las dificultades para ampliar el campo de acción de la división, lo que requirió de los esfuerzos de Puebla para sostener la posición en Veracruz. Un teatro de operaciones forzosamente requiere del apoyo de otras regiones.

También hubo alarmas de grandes operaciones sobre las guarniciones conservadoras. En septiembre, Negrete informó por telegrama que “el enemigo reforzado por Veracruz con fuerzas de calibre, se prepara para atacar nuevamente”, y un mes después Robles expuso que Cobos tuvo información de “que desde hace tiempo se tenía el plan de atacar simultáneamente las líneas de Xalapa y Orizaba, Tehuacán y esta ciudad [Puebla]”. Finalmente, en enero de 1860, tras un combate a las afueras de Xalapa, en Banderilla, los prisioneros liberales afirmaron que sus jefes planeaban dar un golpe “para evitar la campaña sobre Veracruz, que consideran próxima”.²⁹ Estas alertas manifestaron la importancia que las Tres Villas significaban tanto para conservadores como liberales, quienes entendían una próxima operación sobre el puerto que no tardaría en llegar.

V. UN ÚLTIMO ATAQUE SOBRE VERACRUZ, 1860

El 8 de febrero de 1860, Miramón salió de la ciudad de México hacia Veracruz, por segunda vez; una semana después llegó a Xalapa, donde reorganizó al ejército de operaciones. Como el año anterior, Manuel Robles fue su jefe de Estado Mayor, en tanto que las dos divisiones ahora serían comandadas por los generales Gregorio del Callejo, al mando de las fuerzas de Ruelas y

²⁸ “Oficio de Francisco Pérez al Ministerio de Guerra, informando comunicación de Manuel Robles sobre amenaza liberal sobre camino Xalapa-Perote”, 1 mayo 1859, AHSDN, XI/481.3/7460, fojas 56 y 57; “Oficio de Manuel Robles informando marcha del general Francisco A. Velez hacia Huamantla”, 20 de abril de 1859; AHSDN, XI/481.3/7460, foja 58; “Telegrama del general Manuel María Escobar informando repliegue enemigo sobre la Sierra Norte de Puebla”, 20 de abril de 1859, AHSDN, XI/481.3/7460, foja 62.

²⁹ “Telegrama de Francisco Pérez al Ministerio de Guerra, informando comunicación de Miguel Negrete exigiendo municiones ante un posible ataque liberal”, Puebla, 21 de septiembre de 1859. AHSDN, XI/481.3/7460, foja 100; “Extraordinario de Manuel Robles a Miguel Miramón sobre informes de José María Cobos sobre posible ataque a Tehuacán, Oax.”, Puebla, 10 de octubre de 1859, AHSDN, XI/481.3/7460, foja 23; “Informe sobre combate en Banderilla, Ver.”, Xalapa, 4 de enero de 1860, AHSDN, XI/481.3/7460, foja 7.

Negrete, y del general Feliciano Liceaga, quien dirigió las tropas de Pedro Vélez y Joaquín Ayestarán; la caballería la dirigiría Domingo Herrán.³⁰ El Ejército de Oriente llegó el 27 de febrero a Medellín, y el 4 de marzo se encontró frente a las murallas de Veracruz, con varias semanas de ventaja a diferencia del año anterior. La velocidad de la operación resultaba fundamental, así como extender el sitio hacia el mar. Por eso, en esta ocasión Miramón contó con el apoyo de los vapores *Marqués de la Habana* y *General Miramón*, aunque a partir del conocido incidente de Antón Lizardo, el 6 de marzo, esta oportunidad se perdió. Este golpe —le escribió Miramón a su esposa— “nos privó de las raciones de boca”, aun cuando las operaciones continuaron un tiempo más sobre el puerto,³¹ sirviendo así como una forma de excusar su posterior retirada al no poderlo capturar.

Las dificultades no sólo respondieron al incidente, sino también a la fuerza que Veracruz iba adquiriendo. Además de las fortificaciones comunes, había otras interesantes que nos hacen reconsiderar el papel que México estaba teniendo como campo de experimentación. Alrededor de la muralla se extendió una tela de alambre, que tuvo la finalidad de “impedir que las columnas de asalto pudieran conservar su formación y unidad, y que, aún desorganizadas, los soldados pudieran franquearlas sino con grandísima dificultad”.³² Dicha referencia dada por Sebastián I. Campos expresa el empleo realizado por los liberales del alambre de púas, innovación tecnológica estadounidense para delimitar las propiedades en las grandes planicies y que se presume haber sido empleado como artefacto de guerra durante la guerra civil estadounidense. Las negociaciones entre el gobierno liberal y el norteamericano dieron a la defensa de Veracruz una serie de artefactos que ayudarían a sostener este punto el último año de la guerra. También

³⁰ Vigil, José María, *op. cit.*, pp. 408, 409. Aunque me resultaría complicado dar una conclusión sobre la carrera militar de ambos generales en jefe, tuvieron muchas similitudes con los perfiles de Oronoz y Casanova. A finales de 1852, Gregorio del Callejo dirigió la sublevación de Ulúa a favor de la dictadura de Santa Anna y al año siguiente fue nombrado coronel del 2/o batallón ligero permanente de Xalapa, además en 1858 fungió como comandante general del departamento de México. Rivera Cambas, Manuel, *op. cit.*, vol. 4, p. 324; Galván Rivera, Mariano, *Guía de Forasteros en la ciudad de Méjico, para el año de 1854*, México, s.e., 1854, p. 269. Feliciano Liceaga participó en algunos pronunciamientos y fue subteniente del activo de Guanajuato, además de presenciar la batalla de La Angostura. En la Reforma, fungió como gobernador y comandante militar de Guanajuato en 1858. *Historia de lo ocurrido en el Ejército de Operaciones desde la llegada del Escmo. Sr. General en Jefe Benemérito de la Patria, D: Antonio López de Santa-Anna, al pueblo de Ayotla hasta su Cuartel General en Tacubaya*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1841, p. 15.

³¹ *Ibidem*, p. 410; Lombardo, Concepción, *Memorias*, p. 266.

³² Campos, Sebastián I., *op. cit.*, p. 47; Melgarejo Vivanco, José Luis, *Juárez en Veracruz*, Veracruz, Gobierno del Estado de Veracruz, 1972, p. 68.

se colocaron diecisésis minas que se activaban, de acuerdo con Campos, a través de conductores eléctricos; aunque este no sería el único empleo de la electricidad, ya que también se menciona que hubo un artefacto capaz de iluminar el campo en la oscuridad, cuya dirección quedó a cargo del general Francisco Zérega.³³

Esa tecnología, junto al telégrafo y a un conjunto de fusiles de repetición *Enfield* otorgados al Fijo de Veracruz,³⁴ indican un probable interés del gobierno estadunidense por probar dichos ingenios en aplicación militar. También hay que indicar que si estos ingenios no fueron empleados de forma extensiva, eso no reduce su trascendencia histórica. Al ser un periodo de cambios y adaptaciones a los avances científicos, los campos de batalla representaron un caldo de cultivo para su utilización, y México, en medio de una guerra civil que ya se había extendido por dos años, representaba el campo ideal para probar algunos elementos.³⁵

Los resultados del sitio son ya conocidos. Miramón bombardeó el puerto veracruzano entre el 14 y el 18 de marzo, posiblemente pensando en el bombardeo estadunidense de 1847, que permitió a los invasores apoderarse de la ciudad tras unos cuantos días. Sin embargo, las municiones mexicanas resultaban menores en cantidad y potencia que las norteamericanas, por lo que el 19 de marzo se decidió emprender un ataque nocturno sobre la puerta de La Merced, al sur del puerto. Fue un fracaso. Finalmente, el 21 de marzo, Juárez celebró aquel día no sólo un año más de edad, sino la retirada que emprendió nuevamente al Ejército de Oriente.³⁶

VI. CONCLUSIONES

Desde sus inicios, la Campaña de Oriente buscó la pacificación territorial de Veracruz, pero la llegada de Juárez y su gabinete en mayo de ese año al puerto llevaron al gobierno conservador a buscar su captura. El estudio y revisión de esta larga campaña (1858-1860) permite observar las acciones que repercutieron a las operaciones que ejecutó Miramón en 1859 y 1860 sobre Veracruz, lo que resulta necesario de considerar si se busca entender el desarrollo y resultado de los sitios. La responsabilidad final no radicó en él,

³³ *Idem.*

³⁴ *Ibidem*, p. 56.

³⁵ Si bien, esta hipótesis necesita mayor sustento, el planteamiento de este problema insiste en la necesidad de estudiar los aspectos militares de las guerras para poder ampliar nuestro conocimiento histórico y comprender a sus participantes.

³⁶ Campos, Sebastián I, *op. cit.*, pp. 57, 61 y 66.

sino también en el mando que le acompañó, fallando no por un asunto de inexperiencia o incapacidad militar, sino por la falta de recursos para sostener una operación de tales magnitudes, como la esperada.

Un asunto interesante es la presencia de un grupo de militares en el ejército mexicano distinto al gestado durante los años de la Independencia. Estos nuevos militares formaron parte de los procesos más significativos de la primera mitad del siglo XIX, donde la guerra contra Estados Unidos jugó un papel importante, al ser el conflicto en común de todos ellos, gestando así una experiencia compartida al combatir a un enemigo afín, más allá de los faccionalismos manifiestos en los pronunciamientos.

Por otro lado, el empleo de nuevos artefactos tecnológicos para resolver problemas militares no fue extraño a la guerra civil de 1858-1860. En aquel momento, el desarrollo científico permitió a las sociedades, ingenieras las para defenderse ante la agresión de cualquier enemigo. Además del empleo de nueva tecnología, como el telégrafo, fusiles de repetición y proyectores de luz, la presencia del alambre de púas como defensa hace considerar a México un primer lugar de experimentación armamentista. Sin embargo, aunque su introducción fue tardía, ya que un año después se definiría al ganador del conflicto, la presencia de estos artefactos nos permite reparar en el papel que el país estaba jugando en el proceso de modernización militar y bélica que sucedía en Occidente en la segunda mitad del siglo XIX.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Archivo

Archivo Histórico de la Defensa Nacional (AHSDN)

Hemeroteca

Diario Oficial del Supremo Gobierno

El Siglo Diez y Nueve

La Sociedad

Libros y artículos

AGUILAR SÁNCHEZ, Martín y ORTIZ ESCAMILLA, Juan (coords.), *Historia general de Veracruz*, México, Gobierno del Estado de Veracruz, Secretaría de Educación del Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana, 2011.

- ALMIRANTE, José, *Diccionario militar etimológico, histórico, tecnológico, con dos vocabularios francés y alemán*, Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1869.
- CAMPOS, Sebastián I., *Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz y Costa de Sotavento del Estado durante las campañas de Tres Años, la Intervención y el Imperio*, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, 2000 [1895].
- CLAUSEWITZ, Carl von, *De la guerra*, trad. de Carlos Fortea, Madrid, La Esfera de los Libros, 2014.
- FERNÁNDEZ MANCHENO, José, *Diccionario militar portátil*, Madrid, Imprenta de D. Miguel de Burgos, 1820.
- HART, John Mason, “Miguel Negrete: la epopeya de un revolucionario”, *Historia Mexicana*, vol. 24, núm. 1 (93), julio-septiembre de 1974.
- HERNÁNDEZ, Conrado, “Las fuerzas armadas durante la Guerra de Reforma (1856-1857)”, *Signos Históricos*, México, núm. 19, enero-junio de 2008.
- Historia de lo ocurrido en el Ejército de Operaciones desde la llegada del Escmo. Sr. General en Jefe Benemérito de la Patria, D: Antonio López de Santa-Anna, al pueblo de Ayotla hasta su Cuartel General en Tacubaya*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1841.
- HOWARD, Michael, “The Use of Military History”, *Shedden Papers*, Canberra, Centre for Defence and Strategic Studies, julio de 2008.
- MELGAREJO VIVANCO, José Luis, *Juárez en Veracruz*, Veracruz, Gobierno del Estado de Veracruz, 1972.
- ORTIZ ESCAMILLA, Juan, *El teatro de la guerra. Veracruz, 1750-1825*, Xalapa, Universidad Veracruzana y Universidad Jaume I, 2010.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, Manuel, *Apuntes de la Campaña de Oriente. 1859. Febrero, marzo y abril*, México, Imprenta de J. M. Lara, 1859.
- RIVERA CAMBAS, Manuel, *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las Revoluciones del estado de Veracruz*, vol. 5, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1869.
- VIGIL, José María, *Méjico a través de los siglos (la Reforma)*, tomo 5, México, Ballesca y Compañía Editores, 1882.

Recursos digitales

- _____, *The Pronunciamiento in Independent Mexico, 1821-1876. A Research Project at the University of St. Andrews*, disponible en: <https://arts.st-andrews.ac.uk/pronunciamientos/getpdf.php?id=1340>.